

OPTIMISMO DE UN PERRO

Autores: Jomara Armijos, Tania Males,
Alfredo Lojano, Nicolás Zhiminaicela.



Ilustración: H. Vinicio García

Un día lluvioso que emitía un ambiente nostálgico, se observaba a lo lejos a un perrito extraño de raza pequeña, sus orejas cortas y caídas, mostraban una apariencia sucia, su pelaje era de color gris el cual estaba empapado por las gotas de la lluvia, figuraba tener hambre y frío. Al parecer caminaba por las calles sin rumbo hasta que llegó a la Universidad, donde buscaba por todos los rincones algún sitio en el cual poder abrigarse. Constantemente regresaba y nadie le prestaba atención, hasta que un día los guardias y algunos estudiantes de la Universidad empezaron a regalarle pedazos de pan, inició la emoción de tener un perrito que forme parte de la Universidad Nacional de Educación, todos comenzaron a tomarle cariño, cuidarle, alimentarle, asearle y brindarle un lugar cálido en donde pueda dormir.

Los días pasaban y el perrito se iba acostumbrando a las atenciones que le brindaban, mostrando en su comportamiento, satisfacción.

Poco a poco se fue haciendo conocer por toda la Universidad, ganándose el cariño de todos por su simpatía y su nombre muy especial, se lo llamaba “el perrito emblemático”. Su aspecto fue cambiando, su pelo estaba siempre limpio y brillante, en sus ojos se reflejaba un inmenso gozo e incluso utilizaba una chaqueta azul que lo hacía lucir muy bien. Lo que llamaba la atención sobre el perrito eran sus ojos que emitían alegría y esperanza desde el inicio, cuando aun a pesar de las circunstancias difíciles en las cuales se encontraba, al caminar con su inquieta y alegre actitud; el movimiento de su colita demostraba una evidente felicidad.

Hasta hoy el perrito sigue conviviendo con los que forman parte de la Universidad, demostrando que a pesar de las dificultades que se presenten en la vida debemos ser optimistas y seguir siempre adelante, porque al final del camino siempre encontraremos una luz llena de satisfacción y felicidad.